

Artículo Especial

Ante el quincuagésimo aniversario de la publicación de un ambicioso empeño: *El niño en la cultura española*. Que no habite el olvido

J.M. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

Servicio de Pediatría. Hospital de Cabueñes. Gijón.

RESUMEN

El próximo año 2010 se cumplirán 50 años de la publicación, en la imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, del extenso libro –en cuatro volúmenes– escrito por el pediatra sevillano Juan Luis Morales González, titulado *El Niño En La Cultura Española (ante La Medicina y otras Ciencias; La Historia, Las Letras, Las Artes y Las Costumbres)*.

Parece oportuno conmemorar dicho aniversario, describiendo sus características, señalando su peculiaridad, efectuando una contextualizadora valoración crítica y remarcando, por último, su enorme trascendencia para la historiografía pediátrica española.

Palabras clave: Historia de la Pediatría.

ABSTRACT

In the year 2010, 50 years will have passed since the publication in the press of the Hospital Workshops of Alcalá de Henares of the extensive book- in four volumes, written by the Sevillian pediatrician Juan Luis Morales González, entitled: *El Niño En La Cultura Española ante La Medicina y otras Ciencias; La Historia, Las Letras, Las Artes y Las Costumbres*. [The Child in the Spanish Culture in view of Medicine and other Sciences; History, Literature, Arts and Customs].

It seems to be pertinent to commemorate this anniversary, describing its characteristics, and indicating its char-

acteristics, making a critical context evaluation and finally, stressing its enormous importance for the Spanish pediatric historiography.

Key words: History of Pediatrics.

*Donde habite el olvido
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo solo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.*

Luis Cernuda

El 21 de septiembre de 1902 nació en Sevilla Luis Cernuda Bidón. A Cernuda, al difícil, ríspido, solitario, atormentado Cernuda, le aterraba el olvido. Cada vez se le recuerda más.

Por las mismas fechas, tan solo dos años antes, el 15 de enero de 1900, muy cerca de Sevilla, en Marchena, había nacido Juan Luis Morales González, que hoy, como tantos, como casi todos, y al revés que su paisano y coetáneo Cernuda, sí habita el olvido. Sean las breves líneas que siguen un intento de recuperar su memoria. Se lo merece quién, el solo, resultados al margen, ha escrito la más pionera, extensa, ambiciosa, descomunal, omniabarcadora historia de la pediatría y de la puericultura y de todos los ámbitos referidos al niño en España en los últimos 20 siglos. Una enci-

Correspondencia: Dr. José Manuel Fernández Menéndez. Servicio de Pediatría. Hospital de Cabueñes. Cabueñes s/n. 33394 Gijón. Correo electrónico: ihgmfmj@hotmail.com

© 2010 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León
Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/es/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

clopeada de autor único. Un hito irreplicable. Una obra impar: *El Niño En La Cultura Española*.

En realidad, su título completo es algo más largo, más descriptivo, incluye un dilatado paréntesis, e ilustra y orienta mejor sobre los anhelos y aspiraciones con que el Dr. Morales acometió su denodado, desmesurado, titánico e imposible esfuerzo: *El Niño En La Cultura Española (ante La Medicina y otras Ciencias; La Historia, Las Letras, Las Artes y Las Costumbres)*.

Bien se ve un trabajo superior a las posibilidades de una vida humana.

EL HOMBRE

Sobre Juan Luis Morales nada se sabe, o, al menos, nada sé. A partir de los pocos datos obtenidos tras un, mucho más minucioso y paciente que pródigo, rastreo por la red, tras la lectura del prólogo que Carlos Sainz de los Terreros escribiera en octubre de 1958 para esta, en sus palabras, “monumental, bien elaborada y mejor presentada Obra”, y tras la lectura del preámbulo en el que el propio autor expone sus intenciones, sus ilusiones, sus entusiasmos, parece adivinarse una personalidad arrolladora, una vitalidad desbordante, una infatigable capacidad de trabajo, un acendrado españolismo; en fin, una auténtica fuerza de la naturaleza imbuida de un profundo sentido patriótico. Alguien, en suma, no ya diferente, sino en todo antitético, opuesto, antagónico, a aquel grave, frágil, distanciado, desgastado y dolorosamente apátrida poeta con el que, imaginemos, alguna vez coincidiera por las calles de Sevilla.

Nacido en Marchena en 1900, terminó la carrera de Medicina en 1923. En 1924 obtuvo plaza como Profesor Auxiliar en la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Sevilla y luego, hasta 1950, continuó en ella como Profesor Agregado. Fue también pediatra de la Seguridad Social. Además, y durante cerca de cuarenta años, ocupó la Dirección de la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla y la Jefatura de los Servicios de Sanidad Infantil y Maternal. Desempeñó la Vice-Presidencia de la Junta Local de Protección de Menores de Sevilla. Perteneció a la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. Participó activamente en la organización del VII Congreso Nacional de Pediatría celebrado en Sevilla del 9 al 14 de mayo de 1949, siendo el Secretario General del mismo. El 13 de marzo de 1960 leyó su discurso de ingreso como académico numerario de la Real Academia de Medicina de Sevilla que versó sobre ‘El momento actual de la Pediatría y la Puericultura en el mundo’.

Casado con María Jesús Calderón Serrano tuvo nueve hijos y 23 nietos. Se jubiló en 1970 y falleció el 31 de julio de 1988. A lo largo de sus 62 años consagrados a la pediatría creó numerosos centros dedicados a la infancia, como el Centro de Lucha contra la sífilis congénita, el Centro de Higiene Mental Infantil, la Guardería de Niños Distróficos, el Dispensario-Escuela de Deficientes Físicos, etc. Su actividad divulgadora y científica fue intensísima, con unos 10 libros y más de 300 trabajos publicados. En su honor, la Escuela de Puericultura de Sevilla pasó a llamarse Instituto de Puericultura Juan Luis Morales. A título póstumo, fue nombrado Hijo Predilecto de la Villa de Marchena.

Su experiencia en el tratamiento de la enuresis nocturna por la pituitrina fue objeto de una comunicación al V Congreso Nacional de Pediatría celebrado en Granada en abril de 1933, y luego publicada diversas veces en distintas revistas ese mismo año (Archivos Españoles de Pediatría, La Pediatría Española, La Medicina Ibero). Víctor García Nieto, actual Presidente de la Asociación Española de Nefrología Pediátrica y Coordinador del nuevo Grupo de Trabajo de Historia y Documentación Pediátricas de la AEP, se hace repetidamente eco de esto cuando diserta sobre este prevalente problema de la enuresis.

Con todo, su cima, su obra cumbre, su gran obra, su Obra, con mayúsculas, la que le hace merecedor de ocupar un lugar destacado entre los pediatras y puericultores españoles de todos los tiempos es ese denso, copioso, ingente Texto en cuatro volúmenes, ese monumental Tratado de cuanto con la infancia se relaciona, esa osada, absoluta, colosal Summa de todo el saber sobre el niño, en la salud y en la enfermedad, en el presente y en el pasado, en las ciencias y en las artes, en la legislación, en las costumbres, en el folclore, en los juegos, en la filatelia, en la paremiología, en..., titulado *El Niño En La Cultura Española*.

La idea de escribir este libro surgió en 1949, durante el transcurso de VII Congreso Nacional de Pediatría; inicialmente, la intención era elaborar un Gran Índice Bibliográfico Pediátrico Español; este, en el camino, se fue transformando hasta convertirse en un desbordado centón en el que todo lo relacionado con el niño tuvo cabida. Una ímproba tarea que le ocupó once años y cuyo primer tomo se terminó de imprimir en la imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, el día 19 de marzo de 1960, festividad del Patriarca San José. Laus Deo.

A este primer tomo le siguieron con rapidez, también en 1960, otros tres tomos más, todos impresos en la misma imprenta de los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares, y aparecidos respectivamente los días 6 de agosto, festividad de los Santos Justo y Pastor, Patronos de Alcalá de

Henares, 12 de octubre, Festividad de Nuestra Señora del Pilar y 24 de diciembre, víspera de la Festividad de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Laus Deo, Laus Deo, Laus Deo.

LA OBRA

El Niño En La Cultura Española es un libro sorprendente, insólito, único. Consta de cuatro extensos volúmenes con un total de 4.000 páginas. Está escrito, al completo, por Juan Luis Morales.

Digámoslo con claridad, es un libro fallido. Realizado con voluntad, con pasión, con entusiasmo, con sacrificio, con dificultades y sinsabores, con múltiples horas robadas al descanso. Sin ayudas, sin colaboraciones, sin medios. Imposible para una persona sola; en su propia desmesura lleva el germen de su fracaso. Y acaso, también, en su planteamiento, en su principal propósito: efectuar una amplia recopilación histórica para resaltar la producción científica nacional, para revalorizar la ciencia pediátrica española, para enaltecer y difundir los valores patrios. No en vano su ex-libris reza: Dr. Morales, Puericultura y Patria.

El autor, “más puericultor que pediatra, más español que puericultor”, como le define Sainz de los Terreros en el prólogo, se deja llevar a menudo por su furor místico y patriótico e incurre demasiadas veces en la extravagancia. El mismo promociona así su libro: “La gran obra por todos deseada, que no debe faltar en la biblioteca del estudioso, sea médico, pedagogo, bibliófilo, o simple amante de los niños; en especial en la del pediatra o puericultor. En ella encontrarán en forma amena, los más curiosos, atrayentes e interesantes apartados del mundo de los niños, escritos en limpia prosa castellana y correcto estilo. Obra impar, que se ocupa del niño español como hasta el presente jamás se había efectuado”.

Y añade: “Es obra de exaltación patria, inclusive, que, como español se debe poseer. Apresúrese a adquirirla”.

Tan desmedida propaganda no es óbice para que en el preámbulo admita la distancia entre los afanes y los logros y refleje cierta amargura. Sabe que lo conseguido no está a la altura de lo intentado. Refiere cómo sintió “primero, la lógica ilusión al iniciar una obra mirando a lo alto; después, el desaliento, al comprobar cómo va quedándose uno solo en el camino, tras muy tímidas ayudas iniciales” y reconoce que no es el suyo trabajo de máximas perfecciones. También Sainz de los Terreros, de modo sutil, en su prólogo, tras una cortina de ditirambos, matiza contenidamente “...teniendo en cuenta, sobre todo, que ha sido efectuada por él solo...”. Parece ser consciente que, en su conjunto, la obra

que tiene el encargo inexcusable de prologar no está a la altura de su tiempo.

Y sin embargo, sin haberlo leído entero, habiendo atisbado aquí y allá, salteadamente, sus cuatro tomos, la sensación que proporciona *El Niño En La Cultura Española* es que se trata de un desigual venero de piedrezuelas, entremezcladas con abundantes gemas, irregularmente repartidas entre sus cuatro mil inacabables páginas. Habrá que adentrarse en la bocamina, horadar las más profundas galerías, despreciar la ganga, extraer la mena. No resulta fácil comprender cómo una obra con tantos materiales útiles ha pasado tan desapercibida, es tan desconocida. Desde luego, ha llegado el momento de que este formidable, ciclópeo, desproporcionado y descoyuntado esfuerzo de un hombre enfebrecido deje de ser ignorado. A partir de ahora, en cualquier somera relación de textos históricos pediátricos españoles, debe de figurar en un lugar preferente.

LA REFLEXIÓN

“La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco”. Esta es la conocida, repetida, archicitada, primera frase del, tantas veces, considerado texto inaugural en los estudios socio-históricos sobre la infancia. Me refiero, claro está, a *History of Childhood* (Nueva York, 1974) del norteamericano Lloyd de Mause. En las primeras líneas de su influyente trabajo, Lloyd de Mause se sorprende, y lamenta, de la falta de interés por la vida de los niños, de la ausencia de estudios serios sobre la infancia, de que la historia de la infancia no se ha escrito nunca. La que él escribe es, bárbara, terrible, cruel (abandonos, abusos, asesinatos...) y, ¡ay!, incontrovertible.

Un precedente al trabajo de Lloyd de Mause fue la publicación en 1960 (Editions Plon, París) de la obra del historiador francés Philippe Ariès, titulada *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. En su estudio Ariès recoge datos sobre la vida, las costumbres, el vestido, los juegos, la educación, la salud, las representaciones artísticas, etc., de los niños, a lo largo de toda la Edad Media y de la Edad Moderna. Después, interpreta esos datos y elabora una teoría. Su teoría es que durante siglos no existió un sentimiento de la realidad infantil; que el conceder atención a la infancia, *la découverte de l'enfance*, es un fenómeno, en términos históricos, muy reciente. Anticipa en algunos años, y expresada de otra manera, la dura aserción de Lloyd de Mause: la historia de la infancia es una pesadilla.

De Mause y Ariès para emitir su, en gran medida, coincidente teoría, precisaron disponer de datos muy diversos

sobre todos los aspectos relacionados con el niño. En esto procedieron de modo semejante a la metodología con la que se elaboró *El Niño En La Cultura Española*. Con su iniciativa de recopilar todo lo referente al niño, Juan Luis Morales fue un auténtico adelantado. El Dr. Morales intuyó, y así lo expone en el preámbulo de su obra, que la Pediatría, y su gran rama la Puericultura, para ser completas no se bastan a sí mismas, que requieren del complemento de la literatura, del arte, de las tradiciones..., de todo lo que tenga que ver con la infancia. Su multidisciplinar trabajo es anterior al de Lloyd de Mause y simultáneo al de Philippe Ariès. Empero, ofuscado en su trentina religiosidad, en su beligerante patriotismo, en su herméticamente aislada españolidad, malogró su correcta intuición; malgastó su impetuosa energía. Se limitó a un aluvial acarreo de datos y, cegado por sus certezas, no convirtió sus datos en ciencia. Los

redujo a mera hagiografía trasnochada y estéril. Así, su obra quedó sepultada en el ostracismo.

El Niño En La Cultura Española es el fruto de un tiempo, de un país, de una cainita contienda, de una postguerra eterna, de una desgarrada historia. Historia que llevó a Cernuda a permanecer en su desolado exilio, a Morales a enroscarse en su obcecada cerrazón, a nosotros, los niños de los cincuenta, a tardar en sacudirnos la rancia caspa, la hosca herrumbre de aquellos años.

El Niño En La Cultura Española visto hoy, con los ojos de un pediatra de hoy, produce una honda melancolía. Pero es lo que hay, de ahí partimos. Este es nuestro pasado cercano. El pasado debemos conocerlo, mirarlo de frente, aprovecharlo en lo que pueda servir, desprendernos resueltamente del resto, y actuar, nosotros sí, a la altura de nuestro tiempo.